

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

“¡OJALÁ FUERAS FRÍO O CALIENTE...!”
EL ZODIACO

París, 3 de junio de 1939

"Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea: He ahí lo que dice el Amén, el testigo fiel y verídico, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras. Sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Mas, como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré por mi boca. Porque dices: Yo soy rico, me he enriquecido, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo. Te aconsejo que compres de mí el oro afinado en el fuego, con el que te hagas rico, y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos, a fin de que veas. Yo reprendo y castigo a los que amo. Arde, pues, de celo y haz penitencia. He aquí que estoy a la puerta, y llamo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en él, y con él cenaré, y él conmigo.

Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono, así como yo fui vencedor y me senté con mi Padre en su trono. ¡Que el que tenga oídos escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias!"

Apocalipsis 3:14-22

La Iglesia de Laodicea es una de las siete Iglesias a las que se dirige el Espíritu del Apocalipsis. Las palabras dirigidas a cada una de las Iglesias tienen un significado astrológico, cabalístico, alquímico, y a lo largo de las conferencias precedentes hemos interpretado algunos de los pasajes concernientes a las Iglesias de Éfeso y de Esmirna, y a la Iglesia de Pérgamo.

En el pasaje que ahora acabo de leeros, el Espíritu se dirige a la Iglesia de Laodicea diciendo: "Conozco tus obras. Sé que no eres ni frío ni caliente." Desde hace dos mil años repiten estas palabras; os dicen que hay

que ser caliente o frío, ¡porque si sois tibios, ya sabéis lo que se producirá! Eso parece fácil de comprender, porque todo el mundo ha tenido la experiencia del calor y del frío, pero ignoran su significado profundo, y sobre esta cuestión os hablaré hoy.

"Sé que no eres ni frío ni caliente..." ¿De qué manera hay que comprender estos términos? A menudo, se asimila el frío al mal, a todo lo que es negativo, malo, a lo que contrae, paraliza, mientras que el calor simboliza lo que es bueno, bello, vivo. Y se concluye de ello que el Espíritu quiso decir: "Sé bueno o malo, pero no entre los dos." Ser tibio es, pues, no ser ni bueno ni malo. Hay algo de verdad en esta interpretación, pero no es absoluta.

Lo que debemos saber es que existen dos especies de frío y de calor. Una especie de calor dilata, vivifica, hace madurar; la otra quema, destruye, no dejando más que cenizas. Una especie de frío conserva todo lo que es bueno y proporciona excelentes condiciones para la sabiduría, para el pensamiento; la otra destruye toda vida. Son, pues, estas dos especies de calor y de frío las que debemos estudiar.

En las regiones ecuatoriales, en donde reinan fuertes calores, la vida es rica, exuberante, coloreada: la flora, la fauna... Pero también es allí donde se encuentran los animales más peligrosos, los más feroces. En cuanto a los humanos, son a la vez instintivos, violentos, ardientes en sus pasiones, pero, al mismo tiempo, perezosos. Se constata una extrema abundancia en todos los dominios, pero acompañada de violencia, de crueldad. Id ahora a las regiones frías; encontraréis menos abundancia, pero veréis seres apacibles, que reflexionan y son más activos. No hay grandes filósofos en los países cálidos. Allí se ocupan más de comer, de descansar, de amar o de vengarse de sus enemigos. El frío aparece como una buena condición para el desarrollo de la inteligencia, mientras que el calor le es poco favorable. El frío, cuando no es excesivo, obliga a pensar, a desenvolverse. Pero en el frío el corazón no se desarrolla, no se siente cómodo, no experimenta ni gozo, ni dilatación. En el calor, en cambio, el intelecto se duerme, mientras que el corazón se despierta y se dilata, a veces tanto que sólo piensa en los besos y las caricias. El calor favorece las pasiones del hombre, le impulsa a cometer actos desprovistos de medida y de sabiduría. Pero, cuando hace demasiado frío, se cierra, se vuelve distante, insensible y orgulloso... Simbólicamente, el ecuador representa el estómago, el sexo; y el polo representa la cabeza.

Estudiad el ciclo del agua en la naturaleza. El agua se evapora bajo el efecto de los rayos del Sol; una vez llegada a la atmósfera, se enfría y vuelve a caer bajo forma de nieve en las altas montañas. Pasa un cierto tiempo... El Sol se conmueve al ver a esta pobre alma solitaria y helada en las cimas, y le envía buenas sonrisas, miradas cálidas, y la nieve, que empieza a fundirse, baja hacia abajo, hacia los valles, bajo forma de agua. Y el ciclo empieza de nuevo... ¿Veis cómo utiliza la naturaleza los dos métodos del calor y del frío? Los Maestros utilizan también estos dos métodos con sus discípulos. Cuando un Maestro constata que algunos discípulos tienen más calor del necesario, sabe que hay peligros; y les pone, por tanto, en el frío para que se vuelvan más sabios. En cambio, si ve que un discípulo se vuelve frío, helado, le manda a calentarse haciéndole descender a los valles; es decir, le envía a mezclarse con la muchedumbre, con la vida de todos. Un instructor aconseja siempre a sus discípulos que suban a las cimas mediante las meditaciones, las oraciones. Los discípulos se elevan de esta manera, gracias al pensamiento, para huir del incendio que les quema a veces el corazón. Cuando han llegado a las cimas, al frío, dicen: "Gracias, Dios mío, si no hubiese logrado escapar me habría quemado". Éste es el método que deben emplear todos los jóvenes que están ardiendo: deben subir a las alturas, lo que les volverá sabios y prudentes. Sin embargo, si el discípulo permanece demasiado tiempo en las cimas, se vuelve orgulloso, distante, inaccesible, debe volver a bajar al valle para ayudar a sus hermanos y hermanas. No es necesario vivir mucho tiempo en las montañas.

Mirad la serpiente. Puesta al calor, se vuelve extremadamente ágil, rápida, y puede morderos. Ponedla al frío, se vuelve inofensiva y podéis jugar con ella como queráis. Y en cada ser se encuentra una serpiente que todos conocen bien: la fuerza sexual. Cuando aumenta el calor en el hombre, esta serpiente se vuelve tan poderosa que es imposible protegerse contra ella. Es, pues, necesario ponerla un poco al frío. La fuerza sexual se despierta en el calor de las pasiones; se vuelve inofensiva en el frío de la razón.

"No eres ni frío ni caliente." Es decir, en realidad, no estás ni sobre la montaña ni en el valle, no posees ni la sabiduría ni el amor. Eso es lo que significa ser tibio; no tener ni sabiduría ni amor. Os daré un ejemplo. Suponed que metéis vuestra mano izquierda en agua caliente, la mano derecha en agua fría, y que permanecéis así durante unos minutos: cada una de vuestras manos toma, poco a poco, la temperatura del agua en la que está sumergida. Ahora, poned rápidamente vuestras dos manos en agua tibia,

¿qué constatáis? Que vuestra mano izquierda la encuentra fría, mientras que vuestra mano derecha la encuentra caliente. No podéis, pues, conocer la temperatura de esta agua. Cada mano experimenta una sensación que proviene de la diferencia de temperatura entre el agua en la que estaba sumergida y la de esta agua tibia. De la misma manera, nunca tendréis ninguna noción justa si os sumergís en pensamientos, sentimientos o actos tibios. En lo tibio nos equivocaremos eternamente. Por eso el Espíritu dice a la Iglesia de Laodicea: "¡Ojalá fueras frío o caliente!".

Os decía hace un rato que existen dos especies de calor y de frío: un calor que viene del Sol y otro que viene de Marte. Hay un frío que viene de Saturno y otro que viene de la Tierra. El Sol representa el calor vivificante y Marte el que incendia, el que crea las pasiones, la destrucción. Saturno es el frío de la meditación, de la inteligencia, de la sabiduría. Para ser sabios hay que ser fríos con las pasiones. Saturno enseña a sus discípulos: "Mis queridos hijos, si queréis conocer la historia del mundo, entrando en el Akasha Crónica, cuyo Guardián del Umbral soy, y en donde dejo entrar sólo a los sabios, debéis ser fríos y expulsar de vosotros el calor terrestre." Por eso todos los saturninos son fríos; rechazan las grandes pasiones para entrar en el dominio de la sabiduría (hablo aquí de los buenos saturninos). La otra clase de frío es el de la Tierra, el de la separación, la muerte.

Cuando Adán y Eva vivían en el jardín del Edén se alimentaban del Árbol de la Vida cuyos frutos les comunicaban un calor vivificante. Después, cuando quisieron comer de los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, descendieron a la Tierra en donde reina el frío de la separación, del odio, de la muerte, y ahí se encuentran todavía. En el calor eran como células conectadas en un mismo conjunto, como lo son los átomos animados por un mismo movimiento en el seno de una molécula gaseosa. Pero, una vez en la Tierra, se quedaron helados, petrificados y, cuando se miraron, se sintieron separados. Todos los malentendidos entre los hombres provienen de esta separación de las conciencias. El que ha bajado al frío de la Tierra no comprenderá jamás el otro frío, el de la sabiduría.

El frío está representado, pues, por Saturno y la Tierra, y el calor por el Sol y Marte. Lo tibio es la Luna. En efecto, todo lo que la Luna toca es indeterminado, insulso, insípido. Por eso los hombres que están bajo la influencia de la Luna son indolentes, irresolutos, soñadores, indeterminados, están perdidos en su imaginación. La Luna es la que da esta tibieza. "Mas, como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré por mi

boca", dice el Espíritu. Sí, porque, si eres tibio, no se puede contar contigo, siempre estarás en la vaguedad, te equivocarás siempre, nunca comprenderás la verdad, nunca formarás nada sólido, estable. ¡No te necesito!... Si somos tibios, permaneceremos siempre alejados del buen camino.

Las experiencias científicas que se han hecho para el calor y el frío muestran que todavía no se ha podido descubrir el límite para el calor, mientras que para el frío el límite es de -273° C que, por otra parte, nunca se han podido alcanzar. Existe en la naturaleza una fuerza que impide alcanzar el cero absoluto. Dios ha puesto en cada cosa, en cada ser, una chispa del fuego creador y, aunque todos se junten para apagar esta chispa, jamás podrán conseguirlo. Es el poder del fuego creador, del Dios inmortal en el interior de cada cosa el que actúa en ella.

¡Cuántas veces el frío ha intentado ya apagar esta chispa, sin conseguirlo! El odio, los celos, la duda, el orgullo, el temor, el miedo, que son una forma de frío y de muerte, han intentado millones de veces apagar la chispa de la vida, la luz que hay en el mundo. Nunca lo han logrado. Nunca se ha podido ahogar esta luz divina que brilla en la Tierra; por todas partes se encuentran fraternidades, centros iniciáticos, no se puede apagar este fuego sagrado. Dios lo ha puesto en movimiento en el interior de cada cosa, en los átomos mismos, en las moléculas, y nadie puede detener este movimiento. Bajo la apariencia del frío, la muerte intenta ponerle fin, pero sin resultado.

Dios ha organizado las cosas de tal manera que no podemos alcanzar el límite inferior, mientras que podemos evolucionar hasta el infinito, elevarnos sin fin hasta la cima de la sublime jerarquía. Por este lado, ignoramos cuál es el límite. Sucede lo inverso que para el frío: para el frío conocemos el límite, pero no podemos alcanzarlo. En cambio, el límite del calor es desconocido, pero podemos alcanzar a Dios. Eso prueba que conocemos dónde está la muerte, pero que no podemos alcanzarla. Todo el mundo conoce el límite del mal; sin embargo, nadie puede lograr situarse en él. Es por lo que Dios vive también en el alma del criminal, en la que todavía existe una chispa, un poco de calor. Este desgraciado quizá haya alcanzado -272° C, pero todavía queda dentro de él una pequeña chispa que le permitirá remontar la pendiente de su destino.

El hombre está petrificado y, sin embargo, el Sol es tan poderoso que le calentará con sus rayos y hará fundir el hielo. Entonces, se formarán en él

unos ríos que atravesarán vastos jardines, y este ser malvado e inútil será salvado. Esta esperanza de que todos los hombres sean salvados es la filosofía de los grandes Iniciados. Llega el tiempo en el que estas grandes verdades serán explicadas por todas las ciencias, por la botánica, la astronomía, la física, la química, la biología, etc. Nunca el ser humano podrá destruir completamente este bien que se encuentra en él. Todos deben saberlo, para que no pierdan el tiempo tratando de ahogar la chispa divina que hay en ellos o en los demás, sino que, al contrario, la alimenten.

¿Cómo podemos calentarnos o enfriarnos? Hablo del buen lado del calor y del frío... Para enfriarnos, debemos subir, es decir, ser filósofos, sabios, inteligentes. Para calentarnos, debemos descender un poco al valle, ir junto a las flores, los ríos, los árboles, y junto a nuestros hermanos y hermanas humanos, allí donde reina la abundancia y donde calienta el amor. Con la sabiduría nos enfriamos. Observad a los que piensan mucho: son fríos. Y, por otra parte, podéis observar vosotros mismos que, si meditáis durante mucho tiempo, acabáis teniendo frío. Mientras que sí sentís amor por alguien, o por algo, rápidamente os sentís calentados. En invierno, cuando queráis luchar contra el frío, llamad al amor, al gozo, a la dilatación. Sin embargo, habréis podido observar que cuando estáis descontentos, sentís frío, aunque estéis delante de una estufa al rojo vivo. Éste es el frío inferior de la Tierra y de la muerte.

Volvamos de nuevo al zodiaco. Ya hemos hablado de los seis ejes que forman cada constelación con las constelaciones diametralmente opuestas: son los ejes Aries-Libra, Tauro-Escorpio, Géminis-Sagitario, Cáncer-Capricornio, Leo-Acuario, Virgo-Piscis, y hemos explicado el significado de estos ejes. En la conferencia "Los dos árboles del Paraíso", os mostré que las palabras que el Espíritu dirige a las dos Iglesias de Éfeso y de Esmirna están, justamente, en relación con los dos ejes Aries-Libra y Tauro-Escorpio.

Cada una de las Iglesias a las que el Espíritu se dirigió está relacionada con uno de los ejes del zodiaco. Pensáis que hay siete Iglesias y que no hay siete ejes. Sí, hay siete, pero el último no está indicado en el zodiaco. El séptimo eje es el que pasa por el centro de la rueda del zodiaco: es el punto de partida para un nuevo conjunto de seis principios.

Habéis podido ver, a veces, una rueda con dos pequeñas alas. Estas alas representan el séptimo eje alrededor del cual se mueve esta rueda en el espacio. Este séptimo eje es la fuerza que hace mover a los otros seis. El

zodiaco son también las ruedas que vio Ezequiel cuando dice: Había una rueda sobre la Tierra, cerca de los animales, delante de sus cuatro caras. Por su aspecto y por su estructura, estas ruedas parecían estar hechas de crisolito, y las cuatro tenían la misma forma; su aspecto y su estructura eran tales que cada rueda parecía estar en medio de otra rueda."

Ahora os recordaré rápidamente lo que os dije sobre los seis ejes.

El primer eje (Aries-Libra) representa los intercambios entre el sujeto y su pareja (la mujer o el marido); la primera mitad del eje (Aries) corresponde al estado de consciencia personal, y la otra mitad (Libra) a las posibilidades de intercambios con una persona del otro sexo.

El segundo eje (Tauro-Escorpio) representa el poder; poder de los sentimientos, abundancia de sensaciones y de pasiones (Tauro), y poder de la penetración espiritual (Escorpio).

El tercer eje (Géminis-Sagitario) es el de los estudios; estudios concretos (Géminis) y reflexión abstracta, filosófica (Sagitario).

El cuarto eje (Cáncer-Capricornio) es el de la situación en la vida; situación familiar (Cáncer), posición en el mundo y profesión (Capricornio).

El quinto eje (Leo-Acuario) es el de los afectos; el amor y los hijos (Leo), y la amistad, las afinidades espirituales (Acuario).

El sexto eje (Virgo-Piscis) es el del sacrificio; el duro trabajo del padre y de la madre para hacer vivir a su familia, la dedicación de las enfermeras a los enfermos en los hospitales (Virgo) y, por otra parte, la abnegación y el sacrificio de los Santos y de los Iniciados para salvar las almas (Piscis)

Vamos a buscar ahora el eje que corresponde a la Iglesia de Laodicea, y constataréis, una vez más, que San Juan conocía perfectamente la astrología, no la astrología actual, sino los principios esotéricos transmitidos oralmente desde la creación del mundo.

Tomemos de nuevo las palabras que el Espíritu dirige a la Iglesia: "No eres ni frío ni caliente... Te aconsejo que compres de mí el oro afinado en el fuego, con el que te hagas rico, y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos, a fin de que veas. Yo reprendo y castigo a los que amo." Vais a ver

ahora como puede ser interpretado este pasaje gracias al eje Acuario-Leo.

La constelación de Leo representa el fuego creador. Es la casa del Sol, la del calor más fuerte, la de los meses de julio y agosto. Leo representa el corazón, que está relacionado con el calor, con la vida, con la sangre, es el corazón cósmico, el corazón de Dios del que han salido todas las cosas (mientras que la cabeza está representada por Aries). Es la casa quinta, la del amor, de la creación, de los hijos. En el otro extremo del eje, Acuario está regido por Saturno, que reina sobre el invierno. Acuario es representado por un anciano, Saturno, que posee la sabiduría, y que, simbólicamente, vierte el agua para los demás (aunque Saturno no es el único regente de Acuario, porque está también Urano). Los dos polos del eje son, pues, el amor y la sabiduría, el calor y el frío, los valles y las cimas. "No eres frío ni caliente" significa; no tienes amor ni sabiduría.

Veamos ahora lo que significan el oro, las vestiduras blancas y el colirio.

"El oro afinado en el fuego": según la alquimia, el oro está relacionado con el Sol, es la condensación de las fuerzas benéficas de los rayos del Sol. Pero Leo representa el oro pasado por el fuego y purificado: el amor espiritual que lo purifica todo. Por otra parte, la etimología subraya estas correspondencias. En hebreo, corazón se dice "lev" y león "lavi", en búlgaro y en ruso león se dice "lev" y amor "liubov", raíz que también encontramos en el inglés "love": amor, y en el alemán "liebe" amor y "lówe" león.

"Vestiduras blancas": estas vestiduras blancas son un símbolo de la pureza y de la sabiduría. En la Ciencia iniciática, tener vestiduras blancas significa poseer los colores de las virtudes, es decir, el aura. Hay que adquirir, pues, un aura blanca, pura, clara, que únicamente la sabiduría, la luz, podrá crear. El texto no hace alusión a vestiduras materiales de color blanco que podemos comprarnos por todas partes, sino a las vestiduras espirituales que teje la sabiduría. Por eso, los grandes Iniciados, que trabajan con la sabiduría, llevan interiormente unas vestiduras espléndidas. Muchos relatos mencionan la aparición de profetas y sabios con vestiduras de colores deslumbrantes, pero hechas de una especie de materia irreal; es su aura. Según como sea nuestra sabiduría, así será el brillo de nuestra aura.

"Colirio para ungir tus ojos": el colirio del que habla este texto es Urano, la verdad, que está relacionada con los ojos. En las antiguas iniciaciones, Urano era representado bajo la forma de un ojo volando por

encima de un océano. Éste era su símbolo. No penséis que los antiguos desconocían la existencia de Urano y que este planeta sólo fuera descubierto por Herschel. Los antiguos lo conocían, pero lo llamaban "el cielo" (del griego; Ouranos, cielo).

Así, el Sol nos aporta la vida, el amor. Saturno nos aporta la sabiduría para vestirnos, y Urano nos permite ver la verdad. Por eso, el eje Acuario-Leo, que actuará de ahora en adelante en el mundo, representa la época nueva en la que los discípulos y los hijos de Dios trabajarán con el amor de Leo, con la sabiduría de Acuario, y serán portadores de la verdad aportada por Urano.

La época Acuario-Leo será la del amor, de la sabiduría y, en una cierta medida, de la verdad. Pero la verdadera época de la verdad vendrá más tarde, en la sexta y la séptima razas. Cuando el hombre realice la síntesis perfecta del amor y de la sabiduría, entonces la verdad se establecerá en plenitud.

Aunque la Iglesia de Laodicea se crea rica ("Porque dices: Yo soy rico, me he enriquecido, y de nada tengo falta"), el Espíritu sabe que es miserable, pobre, ciega, y que está desnuda, y le aconseja que compre oro, vestiduras blancas y un colirio para los ojos. Ello prueba que fuera de este eje Acuario-Leo no podemos obtener ni el amor, ni la sabiduría, ni la verdad, es decir, que seguiremos pobres, desnudos y ciegos.

Algunos no estarán de acuerdo con mis explicaciones, porque interpreto el frío como sabiduría, cuando ellos lo interpretan como dureza, maldad. Sí, el frío terrestre es dureza, pero el frío espiritual representa la sabiduría. Pero, suponed que adoptemos esta interpretación del frío como dureza, maldad, eso no quita su sentido al texto, que significa entonces: sed muy malvados y Dios os amará mucho. Dios dirá: "Mi hijo es verdaderamente magnífico, está prodigiosamente activo, lo destruye todo, pero es porque todavía no sabe trabajar. Pega a los demás, ¡pero es para que suene la música!... Sólo sabe tocar el bombo." Sí, Dios no pierde la esperanza en él. Piensa que el hombre es malo hoy, pero que mañana hará un trabajo gigantesco; puesto que ya se muestra tan activo, tan resuelto, tan decidido y determinado, sabe que con él podrá hacer milagros.

¿Por qué fue escogido Saulo, cuando ponía tanto celo en exterminar a los cristianos? Porque, justamente, era muy activo; era frío, pero Dios le amaba, pensaba: "¡Qué trabajo llevará a cabo cuando sea un buen cristiano!" Dios no piensa como nosotros, ama incluso a los seres duros y

malvados, les deja que se rompan un poco la crisma y que sufran, pero no les olvida, porque tiene la esperanza de que, un día, llegará a ver cómo se transforman.

En nuestra Fraternidad de Bulgaria había un hermano que tenía una debilidad por las hermanas: siempre las perseguía para besarlas. Éstas iban a quejarse al Maestro, y el Maestro les respondía: "Tanto mejor, alegraos de que sólo desee eso. En una precedente encarnación, perseguía a los demás con armas para asesinarles. Ahora les persigue todavía, pero para besarles. Ha reemplazado su peligroso hábito por otro, menos nocivo." Los seres pueden transformarse. Alegraos de ciertos hábitos molestos de los demás, porque, sin ellos, habrían sido quizá peor de lo que son hoy.

El que es frío, debe también ser caliente, e inversamente. Con este paso de un polo al otro, encuentra de nuevo el equilibrio, descubre la vida que se encuentra en este movimiento de subida y de descenso. El que permanece eternamente en el frío o en el calor no evoluciona, todo se acabó para él. ¿Cómo procedéis cuando queréis hacer cocer vuestras legumbres? Ponéis la cacerola en el fuego, pero pasados unos momentos la retiráis. ¿Por qué no dejáis que se queme todo? Porque sois sabios. Si sentís amor por alguien, está bien; pero la sabiduría os dice no ir demasiado lejos, porque no es deseable. Si el calor sube en vosotros por causa de alguien, ¿no dejéis la cacerola en el fuego! ¿Verdad que me comprendéis?... El calor es bienvenido, pero sólo si se acompaña con sabiduría...

El Espíritu dice aún a la Iglesia: "Yo reprendo y castigo (Acuario) a los que amo (Leo)". El que ama es el Sol; el que castiga es Saturno, pero también Urano, que trae consigo grandes conmociones. Si el Cielo, que nos ama, nos castiga, lo hace a través del destino, sobre el que reina Saturno. Cuando veamos llegar los castigos de Saturno, sepamos que es Dios quien se manifiesta a través de él. Para ser amados debemos estar en Leo y en Acuario, entre Saturno, el viejo Adán, y el Sol, Cristo, el que nació de la tribu de Judá. Jacob tenía doce hijos que fueron los padres de las doce tribus de Israel, y cada una de estas tribus está relacionada con uno de los signos del zodiaco. La de Judá corresponde a Leo, y de la tribu de Judá nació Jesús, Cristo.

El Espíritu dice aún: "Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono, así como yo fui vencedor y me senté con mi Padre en su trono." No hay otro trono que el de Leo en el que está sentado el Sol, Cristo. Cristo es el Sol, el corazón que derrama su sangre, su amor, por todo el universo. Por

tanto, el que venciere al odio y la muerte (el frío interior), dominará en el trono de Dios.

¡Que el Amor, la Sabiduría y la Verdad habiten en vosotros!

* * *

